

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS
Desde el 14 al 20 de mayo de 2025.

FICCIÓN	
1	MI NOMBRE ES EMILIA DEL VALLE Isabel Allende / Sudamericana
2	JUEGOS DEL HAMBRE 5. AMANECER... Suzanne Collins / Molino
3	EL BUZÓN DE LAS IMPURAS Francisca Solar / Umbriel
4	LA MUY CATASTRÓFICA VISITA AL ZOO Joël Dicker / Allaguará
5	LA SOMBRA DE PATRICIO LYNCH Guillermo Parvex / Ediciones B
6	EL LOCO DE DIOS EN EL FIN DEL MUNDO Javier Cercas / Random House
7	POR SI UN DÍA VOLVEMOS María Dueñas / Planeta
8	LA VEGETARIANA Han Kang / Random House
9	ALAS DE ONIX Rebecca Yarros / Planeta
10	TE RECETO UN GATO Syou Ishida / Planeta

NO FICCIÓN	
1	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear / Paidós
2	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS Marian Rojas / Espasa
3	EL PEOR DE TODOS Carlos Tromben / Ediciones B
4	100 AÑOS DE GLORIA. HISTORIA DE... Vicente Huidobro / Trayecto
5	GLADYS MARÍN. UNA VIDA REVOLUCIONARIA Mario Amorós / Ediciones B
6	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA Marian Rojas / Espasa
7	RECUPERA TU MENTE, RECONQUISTA TU VIDA Marian Rojas / Espasa
8	PSICÓPATAS CHILENOS Álvaro Matas / Plaza & Janés
9	LOS CUATRO ACUERDOS Miguel Ruiz / Urano
10	PARÁSITOS MENTALES Axel Kaiser / Planeta

Librerías consultadas: Antártica, Feria Chilena del Libro, Lolita, Catalenia, Librerías UC y Trayecto Bookstore

Filósofos chilenos

Se publica por editorial Comares una antología de 10 filósofos chilenos, editada por Patricio Brickle, realizada con semblanzas escritas de otros tantos colegas de la actualidad. Estas se acompañan, además, con textos originales de los homenajeados.

A fines del año pasado, la editorial Comares (Granada, España) –cuyo catálogo de filosofía es actualmente uno de los mejores en nuestra lengua– publicó un libro titulado *Antología de filósofos chilenos*, editado por Patricio Brickle, que da testimonio de la vida y la obra de 10 reputados filósofos chilenos, a través de semblanzas escritas por colegas que los frecuentaron de diversos modos. Cada una de esas semblanzas va acompañada de un texto original, seleccionado especialmente para dar una idea del estilo y la orientación de cada uno de ellos, como autores filosóficos. La lista de los filósofos considerados es, según el orden de aparición en el volumen e indicando el nombre de quien estuvo a cargo de redactar la correspondiente semblanza, la siguiente: Carla Cordua (Pablo Ruiz-Tagle), Joaquín Barceló (Gustavo Cataldo Sanguinetti), Héctor Carvallo (Hardy Neumann), Humberto Giannini (Jorge Acevedo Guerra), Alfonso Gómez Lobo (Alejandro G. Vigo), Jorge Millas (Cristóbal Holzapfel), Juan Rivano (Stefan Vrsalovic), Jorge Eduardo Rivera (P. Brickle), Roberto Torretti (Eduardo Carrasco) y Juan de Dios Vial Larraín (Rodrigo Frías).

El conjunto se completa, además, de una breve nota del editor, con una excelente introducción titulada “La filosofía como praxis”, escrita por el propio Brickle, en coautoría con Cataldo Sanguinetti. En ella se esboza el marco general de comprensión dentro del cual queda inscripta la contribución que pretende realizar el volumen. Dicho marco de comprensión viene dado por una caracterización de la filosofía como una actividad vital de carácter autocomprensivo, en sentido práctico-ejecutivo, que es, como tal, ejercida, y no meramente reflexionada, por mucho que el rasgo de la reflexividad también le pertenezca necesariamente. Ese ejercicio, explican Brickle y



La columna de Alejandro Vigo

Cataldo Sanguinetti, se despliega en el ámbito del lenguaje: “la filosofía, es menester no olvidarlo, está hecha de palabras”. Ello es así, ya se trate de la palabra poética, como en Sócrates, o del diálogo, como en Parménides, o de cualquier otra forma de ejercicio meditativo, que puede incluso alcanzar la forma del tratado. Reparar en este punto es clave, piensan Brickle y Cataldo Sanguinetti, para redescubrir en su verdadero alcance algo tan obvio como a menudo pasado por alto: el ejercicio filosófico se inscribe en un contexto comunicativo, lo que implica no solo su carácter situado, sino también su referencia, siquiera potencial, a una comunidad intersubjetiva. Desde este ángulo, la filosofía puede ser vista, pues, ni más ni menos que como una peculiar forma de comunicación.

Esta visión es particularmente pertinente, porque acentúa el lazo que vincula la escritura con la docencia. Ese lazo se ha visto fuertemente debilitado en los últimos tiempos, en los que la “cultura del *paper*” se ha convertido –bajo la irrisistible presión de la reconfiguración, por no decir transfiguración tecnocrática de la institución universitaria– poco menos que en la medida de todas las cosas. Pero en el caso de los filósofos aquí considerados, que forman parte de lo que Brickle y Cataldo Sanguinetti llaman “la generación de los 50”, la situación era todavía muy diferente. Ciertamente, su actitud fue crítica respecto de la enseñanza que ellos mismos habían recibido, en la medida en que esta

solía incurrir en un olvido, a veces casi completo, de las fuentes originales, para refugiarse en la generalidad de los manuales y en pretensiones sistemáticas de escaso rigor crítico y científico. Pero no menos cierto es que, en general, la generación del 50 mantuvo vivo el vínculo del ejercicio filosófico con la labor docente, sin degradar esta última a una suerte de mera obligación de segundo rango, que, como ocurre ahora con tanta frecuencia, se considera incluso un estorbo para aquello que sería lo verdaderamente importante: la llamada “investigación” y, con ella, la ajetreada agenda de viajes, estancias, congresos y ese largo etcétera, que se incluye hoy bajo exigencias de “internacionalización” y “visibilización”, a menudo enajenantes, que aparejan dosis cada vez más extenuantes de gestión burocrática y carreras cada vez más alocadas a través de los laberínticos senderos de las rendiciones de cuentas. En este sentido, el testimonio de la vida y la obra de los representantes de la generación del 50 puede servirnos también como un medio de contraste, a la hora de tomar distancia de nuestro día a día y volver a preguntarnos por lo esencial de nuestra actividad.

No puedo proporcionar una visión de las semblanzas que contiene el volumen. Para ello, remito a la interesante presentación que organizó el Centro de Estudios Públicos el pasado 15 de mayo. Junto al editor de la obra, la presentación contó con la participación de los doctores Sylvia Eyzaguirre (CEP), Joaquín Trujillo (CEP) y Paloma Baño (Universidad de Chile), y puede verse en YouTube. Señalo simplemente que el volumen pretende ser también, y ante todo, un mercedísimo acto de agradecimiento para con estos notables maestros, que fueron y siguen siendo verdaderas fuentes de inspiración.

Señalo simplemente que el volumen pretende ser también, y ante todo, un mercedísimo acto de agradecimiento para con estos notables maestros, que fueron y siguen siendo verdaderas fuentes de inspiración.